

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 1862.

NUM. 118.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Desembarco de la primera division del Ejército español, al mando del General Gasset, en Veracruz.—S. M. la Reina es saludada por los Diputados de la nación al regresar por frente del Palacio de las Cortes, de su solemne visita al templo de Atocha, el día 24 de enero de 1862.—Plano de la

toma de la Cotta de Pagalugan el 17 de noviembre de 1861, por las fuerzas de mar y tierra del Ejército filipino.—Ataque de la Cotta de Pagalugan por la goleta *Constancia*.—Silla de montar turca regalada por el Sultan al Rey Carlos III.
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Tribus

guerreras del Brasil.—Biografía de D. Juan Sebastian de Elcano.—Ensayo sobre el carácter, costumbres y espíritu de las mujeres en las diversas épocas históricas.—Dramas judiciales de la China.—Cochinchina.—Una triste epopeya.—Teatros.—Comunicado.—Anécdotas históricas.—Condiciones.



Desembarco de la primera division del Ejército español, al mando del General Gasset, en Veracruz.

(Remitido por nuestro corresponsal D. J. P.)

T. IV.

6

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



El discurso dirigido por S. M. el Emperador Napoleon en la apertura de las Cámaras, parece indicar el advenimiento de una nueva era, dedicada á los asuntos interiores del imperio, «cuya actividad administrativa ha de emplearse casi exclusivamente en los medios de asegurar el equilibrio en el ramo de Hacienda, el bienestar y la prosperidad de la nacion, procurando el desarrollo de la vida mercantil é industrial, y elevando el mecanismo administrativo á toda la perfeccion posible.»

Tales son sus propias palabras; y de su grave importancia se desprenden consideraciones que arrojan alguna luz sobre la marcha que dicho Gobierno se propone seguir en las cuestiones internacionales pendientes ó que impensadas eventualidades puedan provocar.

Ocioso por demás creemos el fatigar la mente para lanzarla en los tenebrosos espacios de que únicamente dan la clave unas vagas aunque muy respetables palabras; pero ¿quién puede, atendida la comun responsabilidad de todas las naciones entre sí por lo tocante á los actos de cada una en particular, quién puede, decimos, dejar de intepretar aquellas palabras como muy favorables para el resto de Europa? ¿Podrá por ventura el imperio francés creer sostenerse en la olímpica quietud á que aspiran las citadas frases, en tanto que no enfrente convulsivos movimientos que á poca distancia de sus fronteras amenazan propagarse á lo lejos? ¿Así puede ni un individuo, ni una nacionalidad librarse cuando quiere de la providencial y estricta responsabilidad que pesa sobre los hechos consumados por su iniciativa?

De todos modos, como eficaz garantía de esas dulces palabras de paz responden en el otro extremo, en el Norte de Europa, las intenciones no menos pacíficas de otro poderoso imperio, y es indudable que en los países comprendidos entre estos dos polos no puede, mientras se conserve la buena armonía que reina en estos, alterarse la paz sino de una manera limitada, eventual y destituida enteramente del carácter de generalidad que tan terribles hace las conflagraciones.

La *Gaceta de Colonia*, refiriéndose á asuntos del Austria, publica un artículo que, entre otras cosas, dice:

En un Consejo de Ministros celebrado á poco de su vuelta de Venecia, el Emperador Francisco José ha pedido un nuevo empréstito diciendo era llegado el momento de obrar ó de perder el Véneto.

La imposibilidad de realizar el empréstito y las marciales tendencias del Emperador, sugeridas tal vez por el partido militar, naturalmente ávido de nuevas ocasiones de distinguirse, ponen al imperio en la misma situacion en que se hallaba el año 1859 antes de la esplosion de la guerra de Italia. La que hoy se teme por lo tocante al Véneto, parece inevitable si no se consigue un arreglo satisfactorio con la premura que deseos tan belicosos reclaman. El Emperador comprende perfectamente la situacion cuando dice que ya no restan mas caminos que dejar desprenderse aquel territorio ó declarar la guerra; mas como esta viene á ser imposible por otras razones superiores, es de presumir que el Gobierno austriaco escuchará la voz de la razon y se avenirá á un partido razonable.

Segun la *Gaceta prusiana* los donativos para la formacion de una escuadra nacional proceden en la siguiente forma: Las ciudades de Berlin y de Breslau y la provincia de Sajonia, cada una han ofrecido dar una cañonera. Otro tanto ha ofrecido la provincia de Silesia. El comercio de Berlin ha contribuido con una suma considerable. De los diversos cen-

tros de suscripcion establecidos en varios puntos del reino se han remitido ya al Ministro de Marina 250,000 *thalers*.

Las últimas noticias de los Estados del Norte-América confirman lo que anteriormente se ha dicho respecto de una victoria ganada por los federales en el Kentucky, á costa de mucha sangre por ambas partes. Los federados, dice el despacho, huyeron completamente desordenados del campo de batalla; ningun otro detalle se ha recibido aun sobre el particular.

INTERIOR.

El miércoles se verificó la solemne ceremonia de presentar sus credenciales á S. M. la Reina el Embajador extraordinario de la Puerta Otomana, Vely-Bajá.

Las noticias de nuestros expedicionarios, que con interés seguimos recogiendo y confrontando en toda la prensa europea, son las que podemos desear respecto á su bienestar, y al aprecio que con su honrado comportamiento han sabido conquistar de parte de la gente sensata de Veracruz.

Estas noticias, y la indestructible confianza que abrigamos de que no serán menos satisfactorias las que recibiremos si llega el caso de tener que dar razon de su honor en la palestra, mitigan la impaciencia que nos causa la lentitud de las comunicaciones á tan larga distancia.

Se ha dicho que el General Uraga con fuerzas de su mando sitiaba á Veracruz por el lado de tierra; pero esta noticia se ha desmentido tambien posteriormente, quedando el sitio reducido á las partidas volantes que naturalmente rondarán la plaza con el único objeto de impedir la entrada de víveres y espiar los movimientos de los aliados.

Las demás noticias van involucradas con la espresion de los intereses políticos que se proponen las potencias aliadas, y se reducen esencialmente á la candidatura que se dice indicada por la Francia y aceptada por Inglaterra en beneficio del Archiduque Maximiliano para el trono que se proponen establecer en Méjico.

Dícese asimismo que cada general mandará como en Crimea las fuerzas respectivas de su nacion.

Al referir la *Epoca* el rumor de que las tropas aliadas marcharán sobre Méjico, y que nuestros soldados permanecerán en Veracruz, lo refuta diciendo:

«No es posible que quepa en ninguna cabeza, que siendo nuestras tropas las mas numerosas en Méjico, y estando mandadas por un General tan bizarro como el General Prim, hubieran de permanecer defendiendo posiciones como la de Veracruz, y dejar á los aliados marchar sobre Méjico.»

No es fácil calcular la posicion que las circunstancias exigirán de cada uno de los tres cuerpos expedicionarios; pero el puesto que se designe á nuestros soldados, nunca será otro que el que por sus antecedentes y por el celo patrio de los dignos Jefes que llevan al frente se sabrán merecer.

La llegada del General Prim á Veracruz, y la revista que pasó el 10 de enero al cuerpo expedicionario español, han demostrado el buen espíritu de la poblacion.

El General Uraga fortifica apresuradamente á Ceno Gordo, temiendo un ataque de los aliados. F. M.

DETALLES DE LA TOMA DEL FUERTE DE LA COTTA.

(Archipiélago asiático.)

En nuestro número anterior ofrecimos dar planos y láminas del brillante hecho de armas consumado por nuestra marina en el archipiélago asiático, y aunque allí dimos algunos pormenores del hecho, hoy, al cumplir nuestro ofrecimiento, reproducimos tambien el extracto de los partes oficiales enteramente acordes con las noticias dadas por nuestros corresponsales.

¡ASALTAR CON UNA GOLETA UN FUERTE! Parto de la mas inverosímil exajeracion podrian parecer esas palabras. Sin embargo, esa es la estricta verdad del glorioso suceso con que nuestra marina acaba de enriquecer sus brillantes anales.

Hé aquí el extracto del parte oficial que ilustramos con dos grabados que representan, el primero, la primera y segunda posicion de nuestras fuerzas de mar y tierra en el momento del ataque, y el segundo, el abordaje de la goleta *Constancia* al fuerte.

Como un suceso tan inaudito merece ser escrupulosamente detallado, repetiremos en el número próximo otros grabados que tambien nos han sido remitidos por nuestros corresponsales.

El hecho de armas tuvo lugar el 17 de noviembre en la Cotta ó fuerte de Pagalugan. Preparadas nuestras tropas para un asalto y casi á la boca de sus cañones, se notó que el asalto por tierra era imposible, y la retirada tan desastrosa como trascendental. De esto resultó un momento de vacilacion, y la metralla enemiga barria á quema-ropa á los nuestros. En este apuro, el intrépido Comandante de la goleta *Constancia*, D. Casto Mendez Nuñez, con toda fuerza de máquina la varó sobre el mismo fuerte, dominándolo, y hasta metió dentro de él el botalon y bauprés, y por él, con sensibles pérdidas, se echó sobre el enemigo con la fuerza de que disponia, haciendo un certero fuego con la colisa de proa que tenia dentro del mismo fuerte, y dando ocasion con este hecho notable á que la demás tropa tomara el fuerte.

El enemigo lo tenia artillado con seis cañones de á 8 y hasta 15 lantacas, especie de pedreros. Cerca de uno de los primeros se encontraron hechos pedazos seis datos ó jefes de los mas briosos. Uno de ellos habia matado con el capitan á dos ó tres de nuestros bravos soldados.

Nos ha costado tomar la dicha Cotta algunos hombres muertos y unos 60 heridos; entre los muertos se cuenta á dos Tenientes de Ejército, y heridos un Comandante de Ejército, el Teniente de navío Malcampo y el Comandante de la cañonera núm. 12, pero este último de poca consideracion.

Los que padecieron bastante fueron los cañoneros, y en particular el cañonero 3, que recibió un balazo en su máquina, habiéndole causado bastante averia.

Nuestra fuerza por tierra ascendia á unos 500 hombres de los regimientos 4 y 6, y por mar los buques siguientes: *Constancia*, *Valiente*, cañoneras números 3, 12, 13 y 18; cinco falúas y tres trasportes de la clase de bergantines-golotas.

La Cotta tenia de elevacion en estacada 25 piés, y de espesor dos varas en sus muros: estaba forrada toda de gruesa estaca de coco; así es que nuestras balas quedaban embotadas y no causaban el daño que queriamos; por eso hubo necesidad de dar el abordaje, pues de otro modo no la hubiéramos tomado.

Despues de este glorioso hecho de armas, nuestras fuerzas se situaron como á unas tres millas de la Cotta, rio arriba, á donde se está haciendo un fuerte para dejar una guarnicion de 200 hombres. La Cotta se habia destruido completamente toda, para que no vuelva á fortificarse otra vez.

TRIBUS GUERRERAS DEL BRASIL.

Algunas de las mas estrañas y rudas costumbres de los salvajes que componen las tribus patagónicas, nos han suministrado datos para formar breves reseñas á que apenas en medio de la civilizacion en que vivimos podria darse crédito, sino estuvieran autorizadas por la descripción que de ellas han hecho recientemente viajeros dignos de la mayor consideracion. Sueños parecen de una imaginacion enfermiza, narraciones no menos fabulosas que el poder, y las inmensas riquezas del Preste Juan y del Catai, que tan inocentes pasatiempos proporcionaron á nuestros antepasados. Sin embargo, el depravado gusto que hace á los patagones recrearse con el repugnante sabor de la leche corrompida, su abominable afición á la embriaguez, sus feroces instintos, su vida nómada son hechos no menos ciertos que el refinamiento de molice y la sensualidad que vemos campear en nuestras populosas ciudades, y que constituyendo el polo opuesto á la rudeza del salvaje, abarcan todo el periodo de la civilizacion y forman tal vez el círculo vicioso en que se agita.

Hoy, siguiendo nuestro enunciado propósito, nos vamos á trasladar con el pensamiento á otra vasta region tambien de la América Meridional y que comprende casi dos de las quintas partes en que podria dividirse; á una region situada entre los 4° y 10° de latitud N., los 35° y 55° de latitud S., y entre los 51° y los 67° de longitud O.

Desde luego se habrá ya comprendido que hablamos del

Brasil, sobre cuya inmensa superficie de 256,986 leguas cuadradas se elevan altas montañas y se extienden bosques impenetrables, fecundados por poderosas corrientes que ponen en contacto lagunas que el vuelo de un ave apenas alcanza a medir.

En el centro de aquellos bosques vírgenes, de aquellos admirables centros de la mas suntuosa vegetación, es a donde el viajero que tenga valor debe ir a observar tribus que aun se conservan en su natural y primitivo estado, y cuyos individuos, salvando los de algunas que por sus instintos de ferocidad han merecido de los viajeros el nombre de *guerreros*, pasan la vida acampados al borde de un lago, a la sombra de gigantescos árboles que les brindan con sabrosos frutos, y bajo la protectora influencia de una temperatura benigna y constante en que apenas se marca el paso de las estaciones.

Mas ¿quién será el europeo que consiga penetrar hasta el pintoresco asilo en que con admirable industria sabe ocultarse el habitante de aquellos bosques? Solo el indio civilizado es el que sabe hallar la morada del compañero que permanece en el estado salvaje; solo él puede orientarse bajo aquellas sombrías bóvedas de follaje que los rayos del sol no alcanzan a penetrar; solo él con la admirable finura de sus sentidos descubre en la yerba el paso del indígena, y a larga distancia percibe los miasmas que se desprenden del sitio en que habita.

Solo con el precioso auxilio de un guía indígena puede aventurarse el europeo a recorrer parte de la extensión de aquellos laberintos y presentarse ante alguna de las salvajes tribus que las pueblan, habitando por familias o grupos los sitios que mas se avienen a sus naturales inclinaciones. Pasado el primer movimiento de alarma que la impensada presencia de un extranjero produce en la ranchería, es de ver cómo el jefe, bajo la fé de la palabra de paz dada por el guía, avanza llevando en la mano el arco y las flechas, compañeros no menos inseparables del salvaje que la espada de los militares europeos.

No sin tristeza, puede el hombre civilizado ver a su semejante en un estado de embrutecimiento no mucho menos inferior al de los seres despojados absolutamente de racionalidad. Aquella frente no surcada por ningún pensamiento, aquella mirada en que no refleja la inteligencia, y que sin movimiento, sin expresión, aparece como extraña luz en el fondo de una concavidad; aquel indefinido ademán de inseguridad y de confianza, de timidez y de ferocidad causan efectos mas bien de lástima que de admiración en el europeo que los contempla. Y no se entienda por eso que en el salvaje no aparezcan con frecuencia notables rasgos de afectos, que modificados han podido considerarse como primitivas bases de la civilización: el amor de la propiedad, el valor para defenderla, la irritabilidad del amor propio y las mas refinadas astucias que el deseo de la venganza puede producir, se ven aparecer con frecuencia en la vida del salvaje. Mas diremos: ¿Quién creería que en medio de aquella omnimoda libertad se traslucen de cuando en cuando pretensiones de orgullo que no sin motivo podríamos calificar de feudal?

Oigase sobre este particular lo que refiere M. Debret.

«En la provincia de Maranhão, cierto salvaje llamado Tempé, jefe de los *Timbiras*, quiso hacer alarde delante de unos extranjeros que le visitaban, de la obediencia que le tributaban los de su tribu. Con este objeto disparó un arma de fuego que le había regalado un rico propietario brasileño, y en el acto, al estrépito del disparo, aparecieron 100 guerreros dispuestos para el combate, y no menos obedientes que una guardia pretorial al sonido del clarín.

A este marcial instinto bastante común, especialmente en las tribus de los Botocudos y Coroados, se agrega como es de suponer, la afición a usar de distintivos que caractericen constantemente la superioridad.

Así es como por su penacho de plumas se distingue el jefe de la tribu de los Coroados, y por un collar de dientes de perro el de los Botocudos que representamos por medio de grabados en nuestro número anterior.

En la primera de estas dos tribus, de las que nos iremos ocupando en lo sucesivo, existía la singular costumbre de encerrar los mortales despojos de los jefes en un gran vaso de barro cocido, llamado entre ellos *camucis*, y el cual enterraban profundamente al pie de algún elevado árbol.

Varias de estas momias revestidas de las insignias de su dignidad y completamente intactas, se han encontrado en las excavaciones. Aparece el cadáver en la forma que representa el grabado que publicamos en el número anterior en la actitud de una persona sentada sobre sus talones, que es la posición que generalmente acostumbran tomar aquellos salvajes en sus momentos de reposo, y no falta quien de esta posición ha inferido consecuencias favorables a la ruda inteligencia que los distingue, suponiendo que aquella colocación espresa simbólicamente la idea de eterno descanso.

A nuestro entender, no espresa sino la necesidad de reducir a la menor dimensión posible el espacio que ha de ocupar el cadáver.

BIOGRAFÍA

DE

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO,

POR D. JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

«Oceanum reservans navis victoria totum,
Hispanum imperio clausit utroque polo.»

LOPEZ.

Hay pocos marinos célebres a quienes alcance tanta fortuna como al famoso navegante de que vamos a ocuparnos; porque unido su nombre al de Magallanes, no hay descripción geográfica del globo ni conversacion acerca de descubrimientos y viajes científicos, a que no acompañe el recuerdo de *Elcano*, con el dictado mas eminente a que puede aspirar el hombre mas ambicioso de títulos de gloria, a saber: *el primero que dió la vuelta al mundo*.

Para dicha de esas pintorescas provincias de nuestra península, limitadas por el Pirineo, el Ebro y el mar Cantábrico, nació en ellas *Elcano*, donde las olas altivas del Océano, combaten esas costas agitadas, que producen fuertes y atrevidos marineros, medidos con el ruido de las tempestades y humedecido su rostro con la nebulosa atmósfera que envía el mar fuera de sus lindes arenosas, ó sobre la frente de sus barreras de roca.

En esas majestuosas é imponentes orillas, vió la luz el hombre singular a quien reservaba el cielo la ventura de hacer el primer torno al mundo, y Guetaria fué su patria. En esta pequeña población, otro tiempo fortaleza respetable, cuyos habitantes y los de los caseríos forman una familia local de unos 1,200 almas; en esta villa situada entre los cabos de Higuer y de Machichaco; asomada a una bahía espaciosa en el centro del golfo de Vizcaya, naciera el famoso descubridor, que sin pretenderlo, y sobre la sensible desaparición del mundo de sus jefes y compañeros, vino a relacionar el viaje mas atrevido que se había hecho hasta entonces.

Juan Sebastian, hijo de Domingo Sebastian de Elcano (1) y de doña Catalina del Puerto, se dedicó desde sus primeros años a la navegación, ya por sus inclinaciones, como estimulado por los ejemplos y descubrimientos que en los tiempos de los reyes Católicos, que alcanzó el joven navegante, dieron nombre al pueblo español en tierras remotas apartadas por los mares, despues de tantas luchas y conquistas ejecutadas por los cristianos desde las montañas de Asturias, hasta las orillas del Mediterráneo. De presencia gallarda, de constitucion robusta y de fisonomía llena de expresión, *Elcano* era uno de esos tipos que parecen nacidos para desafiar los grandes azares de la vida.

Nuestro marino, que se distinguió por su inteligencia é intrepidez en los mares de Levante y en las costas de Africa, dirigiendo una pequeña nave de porte apenas de 200 toneles, se encontraba en Sevilla cuando se disponía a partir una expedición para las Molucas por distinto rumbo que el seguido por los portugueses. *Elcano* tomó plaza en ella, y cuando el día 10 de agosto de 1519 salía de Sevilla Hernando de Magallanes con esta expedición compuesta de 259

hombres en los buques ó naos llamados *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepcion*, *Victoria* y *Santiago*, iba Juan Sebastian en la *Concepcion* ocupando entre sus mayores tripulantes el cuarto lugar; es decir, el puesto de maestre, llevando por Capitan del buque a Gaspar de Quesada, por escribano a Sancho de Heredia y por piloto a Juan Lopez de Caraballo.

Detúvose Magallanes en San Lúcar de Barrameda, de donde dió la vela el 20 de setiembre, dirigiéndose hacia el S. O. El 26 llegaron los expedicionarios a la isla de Tenerife; el 29 al puerto de Montaña-Roja, de donde salieron el 2 de octubre, y pasaron por entre el Cabo-Verde y sus islas, navegando con buen tiempo 15 días, hasta el paralelo de Sierra-Leona. El 29 de noviembre estaban como a 27 leguas del Cabo San Agustín al S. O. El 8 de diciembre avistaron la costa del Brasil, y el 15 entraron en el Janeiro. Dieieron aquí la vela el 27 recorriendo la costa, y hallaron en ella las siete islas llamadas de los Reyes donde estuvieron el 31.

El 1.º de enero de 1520 siguieron su rumbo, y el 10 en latitud S. 33º: estaban con el Cabo de Santa María, avistaron el monte Vidi, y navegaron por agua dulce hasta el interior del Rio de la Plata, recorriendo este rio hasta el 7 de febrero, que llegaban a la vista del Cabo de San Anton. El 8 siguieron la costa hasta el Cabo de Santa Polonia, y el 9 a una punta que llamaron de las arenas: el 10 y el 11 continuaron la dicha costa que ofrecía a la vista muchos montecitos verdes y tierra baja: el 12 hacia el rio Colorado, y el 15 lo hicieron en vuelta del N.

Siguieron desde el día 14 para el S., y hallaron una bahía grande que nombraron de San Matías, donde espermentaron repetidos malos tiempos que dispersaron las naves. El 27 en latitud 44º S., encontraron unas bahías, que a una pusieron el nombre de los Patos, y no encontraron en ellas gente. Por consecuencia de tantos trabajos sufridos en estas tierras, llamóse a una de estas bahías, la de los Trabajos.

El 31 de marzo fondearon en el puerto de San Julian, dispuestos a pasar la invierno; y al día siguiente hubo el disgusto de una insurrección promovida por Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, de que resultó la tentativa contra Luis de Mendoza, la prision de los principales trastornadores, y la muerte de Mendoza y Quesada: presagio de los grandes males que debía experimentar la expedición, y ya reconociendo el rio que llamaron de Santa Cruz, se perdió el buque dicho Santiago, salvándose la jente atravesando el rio.

Pasáronse allí dos meses, y se vieron seis individuos de grande estatura a quienes llamaron los de la expedición los *patagones*, por tener muy desproporcionados los piés. Era ya el mes de julio, y habiendo descubierto fogatas en tierra, dieron con indios que se defendieron y mataron a Diego Barrasa. El 21 saltó en tierra para observaciones el cosmógrafo Andrés de San Martín, observando el 24 de agosto la latitud S. 49º 18'. Aquí despidió Magallanes y abandonó en tierras tan remotas, a Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sanchez de Reina, sentenciados a tal pena por la insurrección a bordo; y saliendo la expedición del puerto de San Julian, entró el 26 en el rio de Santa Cruz, y ordenó Magallanes el seguimiento por aquellas costas hasta encontrar un estrecho ó fin de aquella tierra.

El 18 de octubre salieron del rio de Santa Cruz, y el 21, estando en 52º de latitud S. y a cinco leguas de tierra, se avistó el cabo que digeron de las Vírgenes, y entonces se creyó encontrar el estrecho deseado: y como notasen que la tierra era muy fria y viesen muchos fuegos por la parte del S., la llamaron *Tierra del Fuego*.

Entrados ya mas de 50 leguas en el estrecho, notaron que las tierras de ambas orillas eran hermosas y continuaron sus investigaciones, con el sentimiento de haberse extraviado la nave *San Antonio*, la que sin esperanzas de encontrar la expedición, regresó a España y arribó a Sevilla el 6 de mayo de 1521.

Hecha la resolución de continuar los descubrimientos, salió Magallanes del estrecho que llamaron de Todos los Santos, el 27 de noviembre de 1520, con los tres buques que le quedaban (1) encontrándose con un mar grueso y oscuro que llamaron el mar Pacífico por no haber tenido en él ningún temporal.

(1) En algunos escritos referentes al marino, se lee su apellido *Cano*, en otros *Elcano*, y en su firma *Del-Cano*. Es posible que el apellido *Elcano*, con que mas se le conoce, se vulgarizase, para diferenciarle de *Santiago Cano*, el navegante portugués que descubrió el Congo en 1484.

(1) *Concepcion*, *Trinidad* y *Victoria*, y se perdieron tambien 18 hombres.

Hé aquí pasado el estrecho de Magallanes (1), brazo de mar que separa la Patagonia que está á la estremidad S. de la América Meridional, de la Tierra del Fuego, por 52° 46' latitud S. y 70° 58', 77° 14' longitud O. teniendo sobre unos 500 kilómetros y 50 por su parte mas angosta. Numerosas corrientes y frecuentes sinuosidades hacen bastante penosa la navegacion por este estrecho, y á su entrada oriental el cabo de las Vírgenes y porcion de rocas calcáreas muy escarpadas estrechan el paso, así como á la estremidad occidental el cabo de la Victoria al N. y el del Pilar al S., terminan este famoso estrecho que tanto nombre como penalidades habia ofrecido á sus descubridores.

(Se continuará.)

ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuacion.)

En Roma no se perdonó medio alguno para prolongar esas buenas condiciones que resplandecieron en sus matronas.

Ejerciósse sobre ellas una vigilante tutelar; se sometieron sus actos á la censura de los magistrados; se instituyeron tribunales domésticos; se sancionaron leyes dotales y sun-

tuarias; se honró el pudor erigiéndole templos; se instaló el culto de una diosa que presidía á la paz de los matrimonios y á la reconciliacion de los esposos, y se designaron honoríficas recompensas para las mujeres que prestaran servicios á la república.

Apreció aquel pueblo conquistador en todo lo que vale la paz doméstica y el pudor de la mujer, únicas garantías de buena educacion de los que algun dia han de reemplazarnos en las funciones del Estado.

No puede negarse que tan bien escogitados medios, produjeron resultados cuales se podían desear. Para demostrarlo, recorreremos rápidamente el feliz periodo histórico en que las *Porcias*, las *Julias* y otras cien heroínas legaron á



S. M. la Reina es saludada por los Diputados de la nacion al regresar por frente del Palacio de las Cortes de su solemne visita al templo de Atocha el dia 24 de enero.

las generaciones venideras ejemplos que tan respetable han hecho su memoria.

El carácter de las matronas romanas no presenta aquella feroz índole que Plutarco celebra en algunas mujeres griegas y de los pueblos llamados entonces Bárbaros. Las virtudes de las romanas nunca dejaban de llevar hondamente impreso el sello de los tiernos afectos de la naturaleza; su vigorismo estaba lejos de pecar de exageracion. Su principal condicion era el decoro.

Sabido es aquel rasgo de Catón, el censor que borró de la lista del Senado á cierto patricio, solo por haber dado un beso á su mujer delante de la hija.

A su severidad de costumbres añadieron aquellas matronas un amor de la patria que en ocasiones solemnes se manifestó del modo mas brillante.

No hubo romana que con espontáneo luto no dejara de es-

presar el sentimiento que le causaba la muerte de Bruto.

Cuando el terrible Cayo Marcio, el *Coriolano*, llegó al momento de dar satisfaccion á su venganza; cuando humilladas las diputaciones del estado sacerdotal y del Senado, no quedaba ya esperanza de salvacion para la altiva Roma, las mujeres, la misma madre de aquel fiero enemigo, apagaron con sus lágrimas las teas que agitaba en su mano para lanzar contra la aborrecida ciudad. El Senado honró esta patriótica solicitud de las mujeres, dándoles solemnemente las gracias, mandando que los hombres les cedieran en todas partes el lugar preferente, erigiendo un ara conmemorativa en el sitio donde la madre de Coriolano aplacó el furor de su hijo, y consintiendo por último que añadieran á su tocado un adorno mas que el permitido por las leyes suntuarias.

Preciso es convenir que los multiplicados adornos que campean en el tocado de las mujeres no reconocen todos un tan noble origen. En tiempo de Breno volvieron las roma-

nas á salvar la república, dando por rescate de la ciudad todos los metales preciosos de sus joyas, y este heroico desinterés se volvió á repetir despues de la batalla de Canas, en criticos momentos que la república exhausta no tenia otros tesoros que la virtud de sus ciudadanos.

Una y otra vez demostró la república su agradecimiento permitiendo la primera, que se pronunciaran en la tribuna pública panegíricos de las matronas que los merecieran, y la segunda por medio de otras honoríficas preeminencias.

Valerio Máximo que vivió en tiempo de Tiberio, nos dejó consignados diversos grandiosos actos de las damas romanas en una obra, monumento de grandes virtudes mas bien que modelo de buen gusto. Sin embargo, la magnitud de los hechos que describe le hace alguna vez espresarse con el entusiasta calor de la oratoria.

Las mujeres que se distinguieron por sus talentos especiales, hallan tambien distinguido lugar en la obra de Valerio Máximo. Por él sabemos, que cuando los tres asesinos,

(1) Fretum magallanicum.

dueños de Roma durante el segundo triunvirato, ávidos de oro, después de haber saciado su sed de sangre y apurado todas las formas políticas del latrocinio, impusieron una fuerte contribución á las mujeres, hubo una que arrostrando peligros que habían arretrado á todos los hombres, se atrevió á levantar su elocuente voz contra aquella despótica arbitrariedad, é hizo que los mismos que la habían dictado se ruborizaran y mandasen suspender su ejecución. Hortensia, que fué la célebre defensora de su sexo á que alude el escritor precitado, consiguió con aquel hecho la gloria de haber dado en un mismo día ejemplo de intrepidez civil á los hombres, modelo de elocuencia á las mujeres, y lección de humanidad á los tiranos. Merecidamente, fué pues, conducida en triunfo por las calles de la ciudad, no menos aplaudida por las mujeres, que respetuosamente mirada por los hombres.

Es de observar que esta época en que hubo matronas que se distinguieron por su talento, fué la misma en que la sociedad debió haberse perfeccionado mucho por la opulencia, el lujo y el uso prudente ó immoderado de las artes y las riquezas. Entonces debía haberse relajado ya un tanto el austero retiro en que vivían las mujeres; su imaginación debió ser mas briosa y ejercitada, como poseída ya de nuevas necesidades, y en especial del anhelo de celebridad. Entonces principiaron también á establecerse distinciones entre los deberes uniformemente considerados hasta allí como honoríficos y agradables, y el desempeño de algunos de ellos quedó para lo sucesivo encomendado á las mujeres de la clase menesterosa.

Las virtudes que por espacio de seis siglos habían bastado para llenar de amable prestigio al bello sexo, y para dar nuevo y decoroso realce á los fugaces dones de la belleza, habrían perdido enteramente su benéfica influencia si no se hubie-

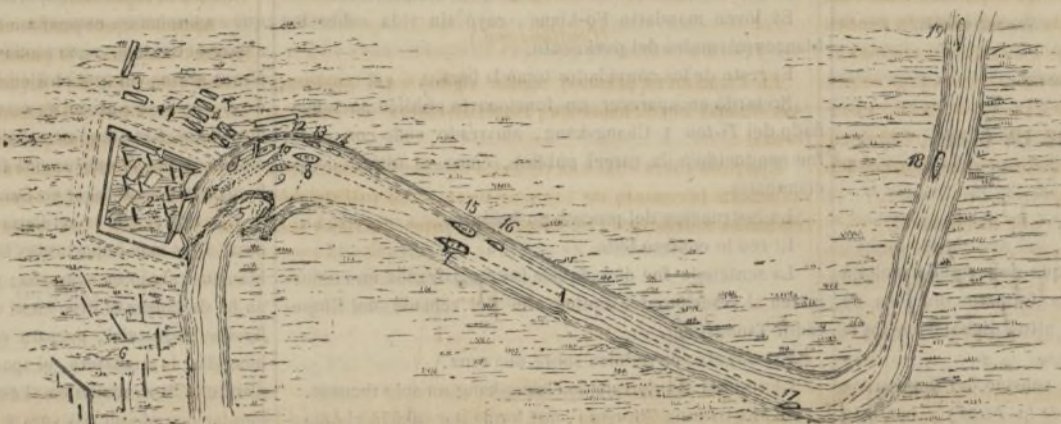
ran asociado á las gracias de un ánimo cultivado: de allí á poco el bello sexo tuvo que buscar nuevos auxiliares en el prestigio de la celebridad; mejor dicho, esta sola bastó para sostener el imperio de la mujer, pues sabido es que á proporción que el amor á la virtud se va entibiando, el talento va subiendo de valor.

Verificóse esta última revolución en las costumbres en tiempo de los Emperadores, y es ciertamente curioso el considerar las principales causas que contribuyeron á consumarla.

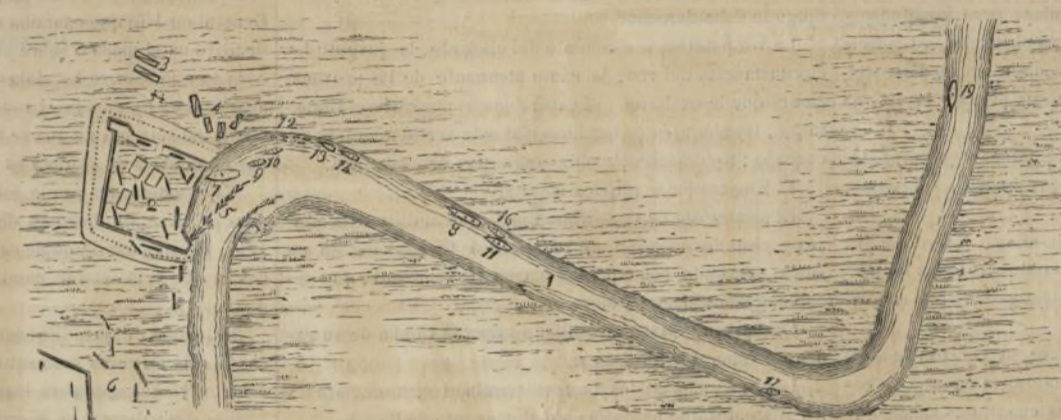
La enorme desigualdad que se estableció en las condiciones sociales, quedando unas familias sumergidas en la indigencia, en tanto que otras disponían de fortunas verdaderamente régias; la ridiculez que el vicio consiguió hacer recaer sobre los que á despecho de la época se esforzaban en sostener ileso los principios de rígida moralidad y la energía del carácter romano tan impetuoso en el mal como en el bien, fueron causas que trastornaron el orden antiguo convirtiendo aquella sociedad en un centro de corrupción que apenas podría creerse sino estuviera plenamente confirmado por el testimonio de los mismos contemporáneos. ¿A quién no llenarán de asombro las escursiones nocturnas de Mesalina referidas por Juvenal? El vicio rompió todo freno. El circo resonó de aplausos que el entusiasmo público concedía á la representación de infamias, cuyos nombres sería bochornoso reproducir. Las damas se disputaron á precio de oro el afecto de un histrion. Un tocador de flauta devoró patrimonios y dió sucesores á las familias de los Escipiones y Emilianos..... ¿Quién referirá aquella serie de monstruosidades sin sentirse estremecido de horror?

La fecundidad fué considerada como un estorbo para el libertinaje; se aprendió á interrumpir la marcha de la naturaleza y á burlar sus leyes. Las pasiones cada día mas irritadas, cada día encon-

PLANO DE LA TOMA DE LA COTTA DE PAGALUGAN EL DIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1861, POR LAS FUERZAS DE MAR Y TIERRA DEL EJÉRCITO FILIPINO.



PRIMERA POSICION.



SEGUNDA POSICION.

1 Río grande.—2 Cotta de Pagalugan.—3 Infantería y artillería.—4 Marinería.—5 Estacada que cerraba el río.—6 Fuerza de los moros que protegía el fuerte.—7 Goleta *Constancia*.—8 Cañonera núm. 5.—9 Cañonera núm. 13.—10 Cañonera núm. 12.—11 Cañonera núm. 18.—12 Botes de desembarco.—13 Falda núm. 36.—14 Falda núm. 37.—15 Primera posición del cañonero núm. 5.—16 Falda núm. 14.—17 Falda núm. 1.—18 Primera posición de la goleta *Constancia*.—19 Goleta *Valiente*.



Ataque de la Cotta de Pagalugan por la goleta «Constancia.» (Véase pág. 42.)

(Remitido por D. M. S.)

traron nuevas abominaciones en que cebarse, y las mujeres, cansadas de todo, fastidiadas de todo, renovaron en Roma aquellos monstruos del Asia, aquellos esclavos mutilados, último recurso del caprichoso frenesí de una imaginación gastada por el abuso de los placeres.

(Se continuará.)

DRAMAS JUDICIARIOS DE LA CHINA.

CHANG-KANG.

Preciso es, hermosas lectoras, que deis rienda suelta a vuestras jóvenes imaginaciones para formaros una idea de las delicias que gozan en la vida los altos dignatarios de la China.

Chang-kang era nada menos que sobrino del Emperador Taokuang (en castellano *Esplendor de la razón*) y con esto solo, dicho se está que ninguno de los refinamientos, que puede soñar el poder y realizar la riqueza, se hallaba fuera de su alcance.

Añadid que era joven, gallardo y apasionado; de un carácter dulce y cariñoso por lo regular, pero impetuoso y arrebatado ante una contrariedad ó un obstáculo, y tendreis la imagen del poderoso favorito, único que en la corte disfrutaba el singular honor de poner sus pies en la vía sagrada (1).

Pero en medio de todas sus perfecciones y venturas, tenía Chang-kang dos terribles enemigos dentro de sí mismo. Una pasión y un vicio.

Amaba el juego y adoraba a Mia-ming, joven esclava tártara, en la cual había encontrado reunidas todas las perfecciones capaces de inflamar un alma gastada por el abuso del deleite.

El ascendiente de Mia-ming sobre su corazón le alejó por algún tiempo de las ocasiones naturales en que se entregaba con furor al agridulce: y las cuantiosas sumas que solía costarle esta distracción, las prodigaba en rodear de esplendor a su hermosa concubina, haciendo venir para satisfacer los caprichos de Mia-ming los brillantes, los aderezos, las telas y piedras preciosas de los mas lejanos confines del Oriente.

Pero el demonio del juego no estaba dormido, y acechaba el momento favorable.

Un día llegó en que reunió en su deliciosa casa de campo a varios jóvenes para obsequiarles con un espléndido banquete. A los postres, empezaron una partida, y Chang-kang se vió comprometido a terciar en ella.

La suerte le fué adversa: dobló, triplicó, cuadruplicó y no tardó mucho en ver pasar con agitación febril a poder del joven mandarín Fo-kiang la mayor parte de sus riquezas: su contrario, prevaleciendo de su momento de fortuna, dió principio a las burlas y los sarcasmos para encender mas el ánimo de Chang-kang, que ofuscado del todo, acabó por perder, no solo los dominios heredados de sus padres, sino hasta la misma casa de campo en que se encontraba.

El ávido é implacable Fo-kiang, le propuso entonces que jugase los aderezos de la bella concubina Mia-ming.

A esta idea Chang-kang se estremeció: el recuerdo de la joven tártara se le representó como una reconvencción, pero vuelto a incitar por Fo-kiang, no pudo resistir a la esperanza de aprovechar esta última tabla de salvación.

Los adornos de Mia-ming fueron apostados.

Los adornos de Mia-ming fueron perdidos.

El afortunado é insolente Fo-kiang redobló con grosera alegría sus dicharachos y burlas de mal género, coronando su obra con decir a Chang-kang.

—Espero que no me hareis esperar esos dijes; los he oído

ponderar, tengo ganas de verlos, y quiero llevármelos ahora mismo... por si acaso...

Una nube de sangre oscureció la vista de Chang-kang, brilló en su mano el puñal que llevaba a la cintura y castigó el insulto antes de haber sido completamente proferido.

El joven mandarín Fo-kiang, cayó sin vida sobre los blancos mármoles del pavimento.

El resto de los convidados tomó la fuga.

No tardó en aparecer un funcionario público, acompañado del Ti-tou y Chang-kang, amarrado codo con codo, fué conducido a la cárcel pública, como el último de los criminales.

La instrucción del proceso no fué larga.

El reo lo confesó todo.

La sentencia fué dictada por los magistrados en conformidad al rescripto del séptimo año del reinado del Emperador Tsong-tsou.

Estrangulación pública sobre una cruz.

Le restaba al infortunado Chang-kang un solo recurso.

El alto tribunal supremo, que forma por sí solo el emperador en todos los asuntos capitales.

El soberano del celeste imperio oyó conmovido la voz de uno de los primos de Chang-kang, que colocado a la derecha le sirvió de defensor en la última audiencia, á que su rango le daba derecho.

La voz patética y elocuente del abogado, la juventud y circunstancias del reo, la causa atenuante de las provocaciones que le exaltaron, el cariño que le profesaba el Emperador, las abundantes lágrimas que este vertió mientras escuchaba; todo hacia concebir esperanzas de clemencia.

El Emperador se retiró a meditar.

El primer día de la séptima luna, una multitud de bonzos y elevados mandarines rodeaban a Chang-kang en un jardín adornado con cipreses y arbustos olorosos, que decoraban monumentos funerarios.

Chang-kang estaba arrodillado sobre la tumba de su padre, el venerable Kang-tsou.

Las oraciones de los bonzos terminadas, anunciaron a los asistentes que había llegado el momento de llorar.

Todos los concurrentes prorrumpieron en ruidosos gemidos y sollozos.

Minutos despues, el Jefe de los bonzos avisó que el momento de llorar había pasado.

Todos quedaron callados, como por encanto.

Leyóse la sentencia.

Rodeó Chang-kang a su cuello el nudo del fatal cordón de seda: diez ejecutores asieron los extremos, sonó un golpe de tam-tam, el reo lanzó un grito.

Había dejado de existir.

La piedad del Emperador había suprimido la cruz en la sentencia.

S. OLABE.

COCHINCHINA.

De Saigong, con fecha 15 de diciembre, nos dice nuestro corresponsal lo siguiente:

«Hé aquí que afortunadamente, según todas las señales, va a presentarse, ó mejor dicho, se ha presentado ya otra notable ocasión de que esta campaña despierte interés bajo el punto de vista militar, pues todo se prepara con el mayor entusiasmo para el ataque de la plaza de Bien-Hoa, estratégicamente situada, y defendida por una numerosa guarnición. A ella marcharemos decididos; y si es preciso, á Hué. (Estas últimas palabras subrayadas no son mías, sino del Contra-Almirante Bonnard, que las dijo á las tropas y al pueblo el día 1.º de diciembre en una gran parada.)

Por el anterior paréntesis puede comprenderse que no nos andamos con misterios, y que las futuras operaciones no pertenecen sin duda á las que es conveniente tener en secreto, cuando se piensa de veras en llevarlas á cabo por completo: puedo, pues, anunciarlas sin peligro de indiscreción alguna.

Bien-Hoa se atacará de positivo; de ello respondo. Lo demás.... Dios dirá. No estamos en aquellos tiempos en que los Ejércitos se retaban para una batalla con medio año de anticipación, como dos combatientes para un desafío.

Con motivo de todas estas novedades, es aquí grande el movimiento y la animación, pudiendo repetirse aquello de

«Y caballos galopando

»Que van las calles hundiéndose, etc., etc.»

La proximidad de importantes acontecimientos, sabido es que comunica en campaña á todos los ramos del servicio una alegre actividad, y mas todavía cuando han transcurrido algunos meses sin que el Ejército reunido, ó una gran parte de él, se haya puesto en marcha con todo lo necesario á su movilidad. Este fenómeno militar, análogo al fenómeno físico por el que se emplea una fuerza para vencer la inercia de la materia, tiene lugar en Saigong hace algunos días.

Los talleres de la artillería, que en plena paz proveen sin cesar á las mas importantes necesidades de la guerra, redoblan su trabajo en campaña; y el mismo artillero que mañana ha de lanzar el rayo en el combate, hoy, pacífico é inteligente industrial, prepara el mortífero cohete que ha de incendiar la atmósfera, el aparato que ha de trazar los caminos de la destrucción en el espacio, y el tren que ha de alimentar con plomo, pólvora y hierro las ennegrecidas bocas de fuego.

Los Ingenieros, la Sanidad, la Administración, las armas todas se dedican á prepararlo, componerlo y mejorarlo todo, deseosas de conservar su adquirida reputación; y desde el General en Jefe que examina con mirada estratégica el punto decisivo en el mapa ó sobre el terreno, hasta el entusiasta corneta que recorre las cintas de su alpargata, todos hacen algo para el fin común, y todos llevan pintada en su fisonomía la satisfacción de que se hallan poseídos, porque van á dar un día mas de gloria á su bandera.

Tales emociones son la felicidad del militar: puede por ellas privarse sin disgusto de todas las comodidades de la vida, y resignarse lleno de conformidad á los amargos trances en que la miserable condición humana le coloca á menudo.

El tiempo de que dispongo es escaso, pues he aprovechado solo un corto momento mientras embarcan nuestros caballos y equipajes para trasladarnos á algunas millas rio arriba, desembarcar en la orilla izquierda, y proceder á una operación que debe ser de grandes resultados, atendiendo á que asisten fuerzas mas considerables de las necesarias para un simple reconocimiento, y á que van á la cabeza de ellas el Almirante Bonnard, Comandante en Jefe de las tropas francesas, y nuestro Comandante general Coronel Palanca.

La escolta del cuartel general está compuesta de infantería española, por indicación del Excmo. Sr. Almirante.

Segun otras diferentes correspondencias del mismo punto recibidas en esta Redacción, se confirma la idea del ataque próximo de la plaza de Bien-Hoa, sobre cuyos recursos se refieren muchos detalles y pormenores, que podrán ser mas ó menos ciertos, pero que todos proceden de fuentes bastante fidedignas, y prueban por lo menos que los annamitas no desconocen la importancia de la citada capital.

Calcúlase su guarnición en mas de 30,000 hombres, con un número de bocas de fuego de todos calibres que parecería fabuloso en Europa, 300 elefantes de guerra, varios mandarines militares escogidos entre los mas entendidos, y principalmente se habla de un Oficial inglés, desertor de la India con la caja de su regimiento, que parece goza gran consideración, tiene un mando importante, y ha dirigido las muchas obras exteriores con que han rodeado á gran distancia la zona de la plaza, y entre las cuales parece campan cuerpos de 4 y 5,000 soldados, que no pueden acuartelarse en la plaza y sirven de gran guardia al enemigo.

Las tropas franco-españolas no pasarán de 5,000 hombres en operaciones, suponiendo llegue á tiempo el batallón de turcos que se esperaba en Saigong á bordo del transporte *Europeenne*, que ha sufrido un retraso por tener que tocar en Bangkok á dejar la embajada siamesa que conduce de regreso á aquel país. Tal diferencia numérica hará costoso acaso y mas glorioso de lo que á algunos parece el triunfo de nuestros soldados, aunque á su favor milita la ventaja de la disciplina y armamento, pues tambien bajo este punto de vista han hecho notables adelantos los cochinchinos durante el largo tiempo que llevan de campaña, aprendiendo en la escuela de tan excelentes maestros.

El General O'-Waley, procedente del Norte, había llegado en el transporte *Adriade*, que conducía el regimiento 102 de línea alguna artillería, ingenieros y material, las tres úl-

(1) La vía sagrada es el camino que conduce de Pekín á la casa del Emperador. Está abierta en una excavación de un metro de profundidad y recorre una distancia de 40 kilómetros. En toda su longitud hay establecidas dos planchas á modo de raíles de oro, sobre las cuales reposan las ruedas del carruaje imperial, tirado por un solo caballo. Las personas del acompañamiento del Emperador marchan á los dos lados de la vía; pero ninguno se atreve jamás á poner en ella el pie. En otro tiempo se castigaba con la muerte á todo el que despreciase esta prohibición; despues esta pena ha sido cambiada en la de detención perpetua. Cuando el Emperador quiere honrar á alguno de una manera estremada, le autoriza á marchar á pie delante ó detrás de él, en la vía sagrada.—Pauthier.

timas fracciones espresadas habian desembarcado para tomar parte en las operaciones; pero el regimiento núm. 102 de línea sigue su viaje á Francia sin detenerse, en virtud de órdenes superiores.

Se habian recibido en Saigong gran cantidad de caballos comprados en Alejandria, y pertenecientes todos ellos á la famosa como bien montada caballería árabe que el Virey de Egipto ha licenciado. El Coronel Palanca poseía uno de esos briosos alazanes que se creía ser el mejor de todos.

Decíase que el Tunkin se habia sublevado, y varias provincias proclamaban en masa á un individuo cristiano de la familia Lee.

¡UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria.)

(Continuacion.)

XI.

EL PARAISO TERRENAL.

No es cuestion de combatir la opinion emitida por los sábios que han tratado de designar el verdadero lugar donde existió el *Edén*; de lo contrario, el pensamiento de todo aquel que haya visto la *llanura de Damasco*, la designaría como el único verdadero sitio donde pudo estar el Paraíso Terrenal.

Tal vez en el mundo no exista otro golpe de vista mas majestuosamente bello que el que ofrece esa vasta ensenada medio rodeado por las últimas colinas de los montes *Djebel-Chaik* que forman al Norte, al Oeste y al Sur, un semicírculo ancho, poderoso, y protegiendo la llanura contra los vientos del Norte, como de los ardores del Mediodía.

¡Oh! sí, en la llanura de Damasco el espectáculo es realmente mágico y hechicero sobre toda ponderacion. La mirada no puede prescindir de seguir con pasmosa admiracion esa diversidad de dibujos y contornos; esa confusion de colores; esas largas caravanas de camellos que marchan con paso sentado, llevando los unos inmensos fardos de algodón, y otros, piedras de construccion y vigas: esos pesados carruages llamados *arabás*, conducidos por bueyes; y en el interior de cuyo raro vehiculo rodeado por cortinillas verdes, se vislumbran algunas damas de calidad sirianas que van de paseo. Luego, esa sucesion de musulmanes, de andar lento y mesurado paso; los mercaderes gineteando sobre sus jumentos de grande casta; esos beduinos sobre sus magníficos caballos; esos *rayás* á pie, humildes y haraposos; y toda esa animacion, en fin, reveladora de la proximidad de una grande capital. Sin embargo, ningun pueblo asoma en el horizonte, empero se adivina y se sospecha á espaldas de una elevada colina de *schist*, la cual se alza en medio del llano.

A no dudar, ese grandioso espectáculo que llena de pasmo y admiracion á todo viandante, produjo un efecto magnífico sobre un grupo de ginetes que á la sazón en que hemos dejado á Enrique y su compañero, venian del Anti-Líbano, por cuanto que aquellos caballeros inmóviles y silenciosos se detuvieron sobre la vertiente del *Djebel-Chaik* como convertidos en otras tantas estatuas de la contemplacion.

Todos vestían el traje oriental y no era difícil reconocer al caudillo de la tropa, en la magnificencia de las ropas que le distinguían, era nada menos de Malhoun-Khatoun el *cheik* druso. Aislado á pocos pasos distante de los demás, recorría con mirada sombría la campaña de Damasco que se desarrollaba bajo sus plantas. Su mirada errante vagaba sin fijeza en ningun punto ni sobre ninguna de esas escenas múltiples: Malhoun-Khatoun parecia esperar. De pronto el eco de sor-dos rumores se dejó sentir en la montaña. El *cheik* volvió la cabeza y otras tropas de caballería surgieron por el camino de las caravanas, últimos vestigios de una magnífica calzada romana, y... esta vez era Osmán-ben-Assah, el *Agah* turco el que iba á la cabeza de la nueva tropa.

Detuvo su corcel á dos pasos del caballo que montaba el

cheik; y los dos varones se saludaron con esa glacial tiesura peculiar entre los musulmanes de un rango elevado, tocándose apenas la estremidad de los dedos.

—Todo está preparado dijo Osmán.

—Bueno, repuso el *cheik* con su habitual laconismo: luego añadió.

—¿Se hallan los drusos reunidos en fuerzas considerables?

—Aguardan la señal.

—Entonces mañana mismo verificarás tu entrada en Damasco.

—Esta noche llegaré, y mañana á las dos se habrá dado la señal.

El *agah* hizo ademán de asentimiento.—Osmán preguntó:

—¿Las dos mujeres se hallan ya en Damasco?

—Sí, repuso Malhoun-Khatoun.

—¿En tú harén?

—Sí.

—¿Y el judío?

—Hassan ha debido buscarlo en la montaña.

—¿Lo ha capturado?

—Eso poco importa, no se trata precisamente de apoderarnos de su persona, sino de saber su paradero.

—¿Qué cantidad le pides?

—La consavida, 10,000 libras inglesas como rescate de su hija, y sino morirá ella.

—¿Qué plazo concedes?

—Un mes.

—Bueno, mañana iré yo á Damasco.

Los dos caudillos volvieron á saludarse á la usanza oriental, y Malhoun-Khatoun partió á galope seguido de su cohorte.

El *agah* permaneció silencioso contemplando con aire amenazador como se alejaba el *cheik* envuelto en una nube de polvo. De pronto el ojo de gato montés de Osmán-ben-Assah, se iluminó de un fuego rápido, y una espresion de feroz alegría resplandeció en su semblante.

—¿Degüella enhorabuena mañana á los cristianos, dijo, tendiendo la mano en direccion del Jefe druso, y despues yo te prometo que morirás, Malhoun-Khatoun, tu sucumbirás y yo seré *cheik* en tu reemplazo! Entonces serán para mí tus riquezas, te sucederé en el poder, y será tambien mia... *Victorina*. ¡Amor, amor, dos años hace que me roes el corazón!... Es llegada la hora en que perezca Malhoun-Khatoun y que sea mia la cristiana: *Alah* lo quiere y yo lo he jurado.

En esto una voz sonora esolamó:

—¡Ohé! ¿Qué hace ahí el Sr. Osmán, el estimable *agah*?

Osmán se volvió lentamente, dos ginetes estaban delante de él.

—¡Señor Paterson! dijo.

—¡Aoh! hizo el inglés, pareéis sombrío y amenazador como la fantasma de Hamlet. El caballero Guillermo y yo vamos á Damasco, ¿caminaremos todos juntos por ventura?

—No señor, dijo el *agah*, vuélvome á las montañas.

Y saludando á los dos ingleses, alejóse con gravedad. Paterson y Guillermo continuaron su marcha, descendiendo por la vertiente del monte y dirigiéndose hácia la llanura de Damasco.

El *agah* con su gente se pusieron por otro lado tambien en movimiento.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

TEATROS.

PRÍNCIPE: *Los amigos*....—Juan Perez.—NOVEDADES: *Los españoles en Méjico*.—REAL: *Los puritanos*.—Rigoletto.—ZARZUELA: *La señora Barrejon*.—CIRCO: *Estafeta de amor*.

Nos intimos habia sublevado la imaginacion exaltada de nuestros vecinos de allende al Pirineo, y á poco ya se hacian lenguas los escritores de España, en su mayor parte, de la última comedia de Victoriano Sardón. Se pedía por telégrafo para traducirla, echándose la zancadilla los arregladores; pugnando cada cual por obtener el primero este honor, y la obra francesa nos fué dada á conocer, últimamente, en el primero de nuestros coliseos de verso, alterada y modifica-

da en su forma; con su reconocida habilidad y fácil diálogo, por el Sr. Ortiz de Pinedo, bajo el título de *Los amigos*...

Comedia de detalles, de fundamentos completamente falsos, delicada en los diálogos, de efecto teatral en los tipos, y dejando sus teorías una dolorosa huella en el ánimo del espectador, que no puede convencerse de que la amistad tienda esclusivamente al grosero materialismo y á la explotacion egoista del amigo por el amigo. Es además esta obra, confusa en su trama, trivial por demás en su enlace, y los episodios distraen la marcha de la accion, sacrificándose la unidad á los incidentes cómicos. Absurda é impropia al suponer que la amistad pueda residir en un personaje, el doctor Mendoza, el único á quien se concede tan delicado sentimiento, que falta á ella á sabiendas, infiriendo una ofensa al bonachon de D. Cándido, protegiendo indirectamente y de hecho, sino de palabra, la presencia en su casa del canallesco Federico, seductor de la esposa de aquel. Seductor á quien el médico salva de un grave riesgo en la deslumbrante situacion del *taponcito*, la cual impresiona, hasta que la reaccion, en el pensador, viene á demostrar que es ridícula.

La obra, en suma, á pesar de no carecer de mérito, es indigna, á nuestro entender, del cacareo con que la han celebrado los *puffistas* de allá y los *afrancesados* de acá. Dicho sea en honor de la justicia y para gloria del teatro español del siglo actual; *Nos intimos*, es una comedia inferior en arte á todas luces á algunas de las que han dado de sí nuestros coliseos en las dos últimas temporadas teatrales. Para esta no han escaseado, ni escasean, españoles literatos pródigos en alabanzas. Para las hijas de nuestro suelo aludidas, no escasearon tampoco los literatos españoles que las rebajaron hasta un punto inconcebible en la escala del menosprecio!

El desempeño de *Los amigos*... fué acertado por todos los actores á escepcion del Sr. Delgado, á quien se aplaudió, sin embargo, desde una localidad dada del teatro.

Ha seguido á esta comedia, en el mismo, la en tres actos y en verso, original de D. Roque Barcia, titulada *Juan Perez*, gozando de corta existencia. Las condiciones del autor dramático son escasas en esta obra, cuya accion se arrastra lánguida, dando lugar á alguna situacion que hubiera surtido mejor efecto, tratada con mas esperiencia y habilidad. El pensamiento está basado en un hecho inverosímil y falso. Aquel honrado aragonés, un tanto parecido al famoso don Frutos Calamocha, de Breton, no tenia razon de darse por ofendido, ni debia creer ajado su honor por la futil protesta que hizo un dia el hijo de su antagonista, de casarse con la hija del labrador. Todas las declamaciones que nacen de este nudo, no pueden persuadir ni conmover, por lo injustificadas, así es que la obra carece de interés, y raya en cándida y descolorida. El Sr. Barcia versifica, en ocasiones, con facilidad, correccion y vigor. Quisiéramos contar con mas estension para dar á conocer á nuestros lectores algunas de las bellas y rotundas redondillas que son el mejor adorno de esta comedia. ¡Lástima que la musa del poeta decaiga en otros pasajes, dejenerando en ramplona y amanerada!

Mariano Fernandez, sobresalió en esta comedia, representando con el acierto y la conciencia que le distingue, el tipo del protagonista, papel que se halla sembrado de frases que se hacen aplaudir. Los demás actores, secundaron dignamente su propósito, á pesar de la escasa importancia de los suyos.

Con el título de *Los españoles en Méjico*, nos ha ofrecido la empresa del teatro de NOVEDADES, infatigable para justificar el nombre del mismo, un propósito en tres actos y en verso, original del Sr. Gutierrez de Alba. Somos partidarios de las obras que tienden á mantener vivo el espíritu de nacionalidad, y bajo este punto de vista aplaudimos el pensamiento que ha guiado al autor de la que nos ocupa; mas por la misma razon, hubiéramos deseado que el asunto de este semi-melodrama, abrazara ampliamente aquella idea, participando desde las primeras escenas del españolismo que revela el final de la obra, donde la maquinaria se encarga de acreditar de acertado el título con que su autor la ha bautizado.

Los españoles en Méjico, es una serie de episodios que entretienen; en sus escenas hay algo de verdadero y de tierno, conteniendo además algunos trozos de versificación lírica que agradan. En su ejecucion se distinguen la señora

Rodriguez y los Sres. Cortés e Iroba, no haciendo estensivo este elogio al Sr. Bermonet, porque como decirse suele, no suele saberlo que se dice.

Pasamos al coliseo de la plaza de Oriente; centro del buen tono de Madrid, donde se ha cantado primeramente *Los puritanos* y despues *Rigoletto*, para el debut de nuestro estimable compatriota el jóven barítono Padilla.

La renombrada partitura de Bellini ha proporcionado nueva y larga cosecha de aplausos á Mad. Lagrange, á quien en el desempeño de la ópera acompañaron los Sres. Carrion, Colletti y Bouché, haciendo esfuerzos por secundarla. Pero si esta obra no ha ofrecido un perfecto cuadro, cumplida indemnización obtiene el público con las representaciones del esta vez afortunado *Rigoletto*. Partitura de piezas inestimables cuyas populares melodías mas nuevas aparecen cuanto mas repiten, ha alcanzado con justicia, en su última reproducción, un éxito brillante por el esmero con que es interpretada.

Padilla, el nuevo cantante español á quien damos atenta preferencia, por ser esta la vez primera que ha saludado al público de su país, posee una voz grata, de excelente timbre, no de mucho cuerpo pero si de estension. Recita con claridad y limpieza, expresa las notas con arte, sentimiento y bravura, y su agradable presencia, desenvueltos ademanes y franca espedicion en la escena, unido á la condicion de verdadero artista que desde luego revela, le han granjeado desde el primer momento las simpatías de la sociedad diletante del régio coliseo.

En el recitado con *Sparafucile* del acto segundo, donde mas comenzó á atraerse la benevolencia del auditorio, en el duo del mismo con la tiple, y en el final, así como en la difícil aria del tercero, duo siguiente y cuarteto célebre del acto cuarto, Padilla mereció la entusiasta acogida de que fué objeto, saliendo á recibir los legítimos aplausos que se le prodigaron. Omitimos por hoy hablar de sus defectos: los tiene, porque nadie existe sin ellos; pero harto tiempo nos resta para ser severos si el jóven cantante no se corrige, puesto que con satisfaccion nuestra hemos oido que la empresa le ha contratado por el resto de la temporada. Felicitámosla cordialmente si esto es verdad.

La señora Lagrange ha obtenido un triunfo en esta ópera, de esos que dejan eterna huella en la memoria de un artista. Y en verdad que en el desempeño de su parte ejerce tal dominio del arte y alardea tal fuerza de inspiracion, especialmente en la romanza del segundo acto, que el público se desbizo en bravos y palmadas.

Bettini, acertado, é interpretando la generalidad de las piezas con mas lucimiento del que le permite en algunos casos su calidad de voz. La señora Filippi, completando el cuadro dignamente.

Auguramos á *Rigoletto* un éxito mas satisfactorio aun al paso que se vaya repitiendo.

Háse presentado ante el público de la ZARZUELA la señora Barrejon en *El diablo las carga* y *El grumete*, desempeñando dos papeles completamente opuestos. La voz de esta cantante es fresca, sonora y de alguna estension, reuniendo á estas cualidades una no vulgar instruccion en el arte y práctica escénica. Dicho se esta que ha sido recibida con merecido aplauso.

El Cinco camina lentamente, luchando con la carencia de partes y la escasez de zarzuelas aceptables. Ultimamente ha puesto en escena por primera vez una traducida de la francesa *Memorias de Richelieu*, con el titulo de *La estafeta de*

amor, cuyo trabajo se debe al Sr. Nogués, acompañado en la parte musical por el compositor novel Sr. Campos. Esta obrita, de ligero argumento, agradó por los efectos cómicos de buen género con que se halla adornada y su libreto ha encontrado digno intérprete musical. Las piezas son adecuadas al asunto, originales y frescas. El Sr. Campos ha dado el



Silla de montar turca, regalada por el Sultan al Rey Carlos III, tomada de la Armería Real.

primer paso con un acierto á que no nos tienen acostumbrados otros nuevos compositores. Es una fundada esperanza del arte.

Basta por hoy.

FABIO.

6 de febrero de 1862.

COMUNICADO.

Señores redactores del MUNDO MILITAR.

Muy señores míos, por una frase aislada de una carta particular, he tenido conocimiento de que algunos periódicos de esa capital, se han ocupado de mi humilde persona, á causa del artículo titulado *Estudios geográfico-histórico-militares*, que remití á VV. y tuvieron la bondad de insertar.

Como aquí no se reciben mas impresos que la *Gaceta* y su apreciable MUNDO MILITAR, me hallo completamente ageno de cuanto se haya podido decir, y hago esta declaracion para que no se interprete mal mi silencio, si algo de lo que con tal motivo haya visto la luz pública, fuere de tal naturaleza que exigiese inmediata contestacion de mi parte.

Queda de VV. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Serafin Olabe.

Saigong 10 de diciembre de 1861.

ANÉCDOTAS HISTÓRICAS.

Hé aquí algunos rasgos tomados de antiguos historiadores, que confirman lo que acerca del carácter de las mujeres griegas decimos en otro lugar.

—¿Qué me refieres del combate? preguntó una lacedemonia á su hijo, sin darle lugar á que se limpiara la sangre de que venia manchado.

—Pecieron todos mis compañeros, contestó el jóven.

Llena de indignacion aquella mujer le tiró una teja á la cabeza exclamando:

—¡Miserable! ¿Has economizado tu vida para referir tu infamia?

Otra madre escribió á su hijo el día antes de la batalla este conciso billete:

«Procura redimir tu mancillada reputacion con una honrosa muerte.»

Un jóven referia la gloriosa muerte de su hermano en el campo de batalla.

Su madre, que era una de las personas que lo oían, se cubrió el rostro como por un impulso de vergüenza, diciendo:

—No merecia seguramente aquel verdadero hijo mio ser alabado por quien no ha sabido imitarle.

A una esclava lacedemonia amenazó su dueño si no se sometia á hacer una cosa repugnante.

—Haré arrepentirte de tu amenaza, replicó aquella mujer altiva.

—¿De qué manera, preguntó el dueño.

—Haciéndote perder una buena esclava, de esta manera, añadió sepultando un puñal en su propio pecho.

Una madre vió en el sitio de una plaza caer muerto á sus piés al hijo, y sin dar demostracion alguna de dolor exclamó:—Llamad á su hermano que lo reemplace antes que un extraño.

EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

1 mes.	40 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	400 reales.
1 año.	490

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	440 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Principe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.